

## BERTHE MORISOT: MODELO Y PINTORA. UN CASO INSÓLITO (s.XIX)

Como bien sabemos la mujer ha tenido grandes barreras que, material y moralmente, impedían desarrollar su capacidad creativa en casi todas las áreas que estuviesen más allá de las paredes del hogar familiar, del conyugal o del convento...¡que destino más injusto!... Respecto a la pintura, por ejemplo, en la época esplendorosa del renacimiento y su culto al cuerpo, la mujer estaba totalmente apartada de la enseñanza de los talleres o academias de pintura, primero porque sólo había hombres en ellas y segundo porque allí se enseñaba a representar el desnudo, algo absolutamente prohibido a la mujer.

A pesar de tantas trabas, hubo mujeres tan capacitadas y con tan fuerte ánimo que se adentraron por los caminos del lienzo y lo llenaron de color y vida, de testimonios y pasión creadora... pero no hubo cauces para su presentación al público ya que reconocer que entre sus miembros había una artista, era una vergüenza para la familia... Dicen algunos investigadores que, tras las humildes iniciales de tanto cuadro anónimo alienta el arte de muchas mujeres.

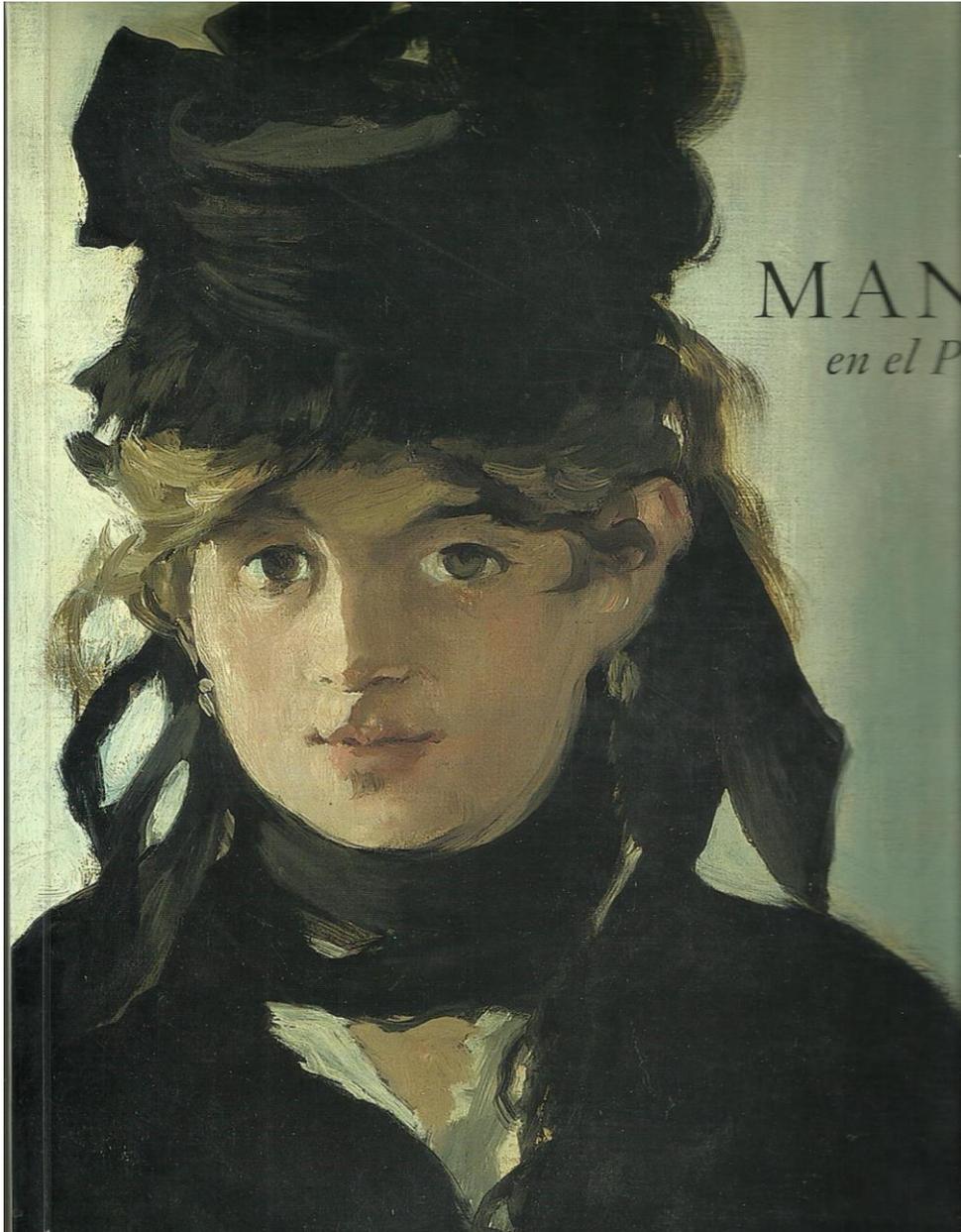
Pero, curiosamente, nos damos cuenta de que un gran porcentaje de cuadros han tenido como protagonista indiscutible a la mujer. Es decir: sí a la mujer como inspiradora, musa, modelo y motivo central del arte...Pero en definitiva, sujeto pasivo de la creación artística del varón.

Afortunadamente siempre hay alguna excepción y en este caso fue una mujer, Berthe Morisot que brilló con luz propia en un esplendoroso momento de la pintura en el París del XIX y pudo exponer sus obras junto a los pintores impresionistas del momento: Renoir, Pissarro, Monet, Degas... y también fue exquisita modelo de Eduardo Manet (París 1832-1883) como en sus cuadros ***“La dama del sombrero negro”*** y ***“En el balcón”***.

La exposición dedicada a **Manet** en el Museo del Prado, de octubre de 2003 a enero de 2004, en recuerdo de la visita que el gran artista efectuó al Museo en **1865**, muestra en la portada de su catálogo el cuadro ***“La dama del sombrero negro”***, por el que conocemos a **Berthe Morisot**.

Ella y Eduardo Manet habían coincidido en sus clases en el Louvre, cuando aún él era un joven pintor desconocido y tras ser Berthe su modelo, se convirtió en su cuñada en 1874 al casarse con su hermano menor, Eugenio Manet (París 1833-1892)

Berthe Morisot (Bourges 1841- París 1895) nació en una acomodada y culta familia que alentaron la natural disposición para el arte de sus hijas y les permitieron una buena educación artística, y así pudo desarrollar su arte, pese al consejo que su profesor, Joseph-Benoît Guichard, dio a su madre:



Manet: en el Prado: La dama del sombrero negro. (Berthe Morisot)

*«Dado el talento natural de sus hijas, mi instrucción no las convertirá en simples pintoras de salón, sino en auténticas artistas. ¿Se da usted cuenta de lo que esto puede significar? Será revolucionario, e incluso diría que catastrófico en un entorno burgués y elitista como el suyo. ¿Está segura de que no llegará a lamentar el día en el que permitió que el arte entrara en su casa, hoy un hogar respetable y apacible? ¿Se da cuenta de que el arte puede llegar a regir el destino de sus hijas»*

Gracias a la colección Thyssen, podemos contemplar en Madrid, al menos uno de sus cuadros, mientras otros lucen en muchos museos de Europa y América.



Este delicioso cuadro se titula *El espejo de vestir (La Psyché)* y es un óleo sobre lienzo de 65 x 54 cm. donde vemos el interior de un plácido, confortable y luminoso dormitorio, con una alfombra de fondo rojo que transmite calidez y un mullido y confortable sofá revestido de una tela muy clara y floreada a juego con las cortinas de los balcones. El gran espejo es un *psyché* o *espejo de vestir*, que da título al cuadro, y que se habían puesto de moda entre las clases acomodadas, siendo imprescindible en las habitaciones de una dama.

Su protagonista es una jovencita que a medio vestir, con una combinación hasta media pierna, con medias de seda blanca y zapatos de punta estrecha y tacón de carrete, se mira indecisa en el espejo, y no sabemos si va a ir a un baile, a

una cena o al teatro... y para cada uno de estos actos sociales tendrá que elegir un vestuario diferente, pues es un momento en que estaba creciendo en París la importancia de la moda y los modistos y de los grandes almacenes con sus tejidos caros y delicados que se encargan de vestir adecuadamente a una burguesía en expansión.

Es una pintura plenamente impresionista, que refleja las novedades aportadas por este movimiento artístico, con un toque de color lleno de frescura y con la luz de un día cálido que penetra por los balcones matizada por los claros cortinajes y crea un ambiente relajante y acogedor.

Nota. - Ayer pude comprobar que actualmente el cuadro no se encuentra en el Museo, en la sala de la planta 1 donde se ubicaba y que está recientemente abierta, pues ha sido prestado a otra institución... Tendremos que esperar su regreso para disfrutarla.

**María Rosa Fernández**